

EL UNIVERSAL

Junio 23/927

CONVENCION GENERAL DE PARTIDOS EN OAXACA

~~UNIVERSAL~~

Llegó para asistir a ella el Go-
bernador Vázquez y nume-
rosas personalidades

JUN 23 1924

Unicamente para EL UNIVERSAL

OAXACA, Oax., junio 23.—Anoche
cerca de las 24 horas arribó a esta
ciudad el licenciado Jenaro J. Váz-
quez, Gobernador Constitucional In-
terino del Estado, procedente de la
metrópoli después de haber realizado
interesante gira por el sureste y nor-
oeste de esta entidad. Lo acompañan
los senadores José Maqueo Castella-
nos y Antonio Valadez Ramírez, pre-
sidente y vicepresidente de la Comi-
sión Permanente de la Alta Cámara
respectivamente; Miguel F. Ortega
de Guerrero; José Ortiz Rodríguez
de Michoacán; Manuel Montoya, de
Sonora; Pablo Emilio Sotelo Regil, de
Campeche; José Castillo Torre, de
Yucatán; Manuel Méndez, del Distri-
to Federal; F. Ortiz Rodríguez y Es-
pinosa y Bavara. Diputados federales
Ricardo Topete, presidente del Bloque
Nacionalista de la Cámara de Dipu-
tados al Congreso de la Unión; Wen-
ceslao Labra, Eucario López, Gonzalo
Bautista, Amadeo Meléndez, Arturo
Flores López, Ricardo Luna, Rufino
Zavaleta, José García Ramos, Tri-
lidad Luna Enríquez, Francisco Agui-
rre León, Max Cenobio Robles, J. Re-
fugio Ceryantes y Teófilo Gutiérrez.

Los citados senadores y diputados
vienen a esta ciudad, con el objeto
exclusivo de asistir a la Convención
General de Partidos Socialistas
del Estado que principiará hoy y pre-
bablemente terminará mañana. Han
llegado numerosas delegaciones de
todas las zonas de esta entidad fede-
rativa.

El objeto de la Convención es de-
signar candidato a la Presidencia de
la República y candidatos futuros a
los Poderes Públicos del Estado.

Se advierte de antemano que la

Convención tiene marcado color obre-
gonista.

Veinte mil Agraristas se Reunirán en una Convención

UNIVERSAL — JUN 23/1927
Unicamente para **EL UNIVERSAL**

PUEBLA, Pue., junio 22.—Gran entusiasmo se nota entre los líderes agraristas con motivo de la Convención que se efectuará el próximo domingo, calculándose que vendrán cerca de veinte mil agraristas de todas partes del país, así como los líderes obregonistas de la República.

La convención se efectuará en la plaza de toros, para poder dar cabida a la enorme concurrencia.

Se juzga que esta convención repercutirá en todo el país, y se procurará que asista el general Obregón a la vez oportunamente.

Se Efectuará hoy un Mitin Obregonista en Veracruz

UNIVERSAL - JUN - 23/1917
Unicamente para EL UNIVERSAL
VERACRUZ, Ver., junio 20.—Los partidos obregonistas de este puerto están desplegando mucha actividad para contrarrestar la propaganda en favor del antirreeleccionismo.

Una de esas actividades, es el mitin que anuncian los obregonistas para el Jueves 23 de los corrientes y que tendrá lugar en una casa de la calle de Mártires de 25 de junio en donde quedará instalado un nuevo club dependiente de los partidos obregonistas. Para esa fecha vendrán al puerto varios diputados locales y federales, de filiación obregonista y otros conocidos líderes del Estado también sumarán su contingente.

Los partidos de referencia sostienen las candidaturas para Presidente de la República del general de división Alvaro Obregón, para Gobernador del Estado la del coronel Adalberto Tejeda, actual Secretario de Gobernación, y Presidente Municipal de este puerto la del señor Nicolás Hernández.

COSAS DE ANTAÑO

Univerdel - JUNIO 23/1927

COMO ACEPTO SU CANDIDATURA PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA EL GENERAL PORFIRIO DIAZ EN 1871.

“Señores redactores de “El Mensajero”.—La Noria, Enero 20 de 1871.—Apreciables amigos:

Me creo en el deber de expresar a ustedes la alta estimación que hago, del voto con que se han servido honrarme, postulándome para la presidencia de la República, en el diario que han tenido la atención de remitirme.

Mis antecedentes y aun mi posición actual, me autorizan para hablar, sin sospecha de afectación, sobre la preferencia que daré a la vida privada, siempre que ella no se oponga al deber que incumbe a todo ciudadano de servir a su patria en el lugar que ella le designe. Al aceptar, pues la postulación que han hecho de mí ustedes y otros órganos de la prensa nacional, tengo sólo por móvil la conciencia de un deber, y no un impulso espontáneo de cambiar la posición en que vivo actualmente satisfecho.

Así lo manifesté en esa capital a los delegados de la Asociación democrática constitucionalista, entre los que figuraban algunos de los redactores del MENSAJERO, cuando presentaron a mí aprobación el programa que ustedes han hecho después suyo, que yo acepté entonces, y al cual no tengo inconveniente en ratificar mi adhesión.

Los principios que él consigna, desarrollados por una administración cuerda, no pueden menos que influir en beneficio de nuestro país. Un gobierno que exento del espíritu de exclusivismo, ponga punto a las cuestiones de mero carácter político, que han agitado estérilmente a la nación; que coloque los intereses generales del país sobre los intereses parciales de clase o de partido, y que dando esta base sólida al orden y a la paz, se dedique a llenar la primera de nuestras necesidades actuales, la de regularizar y moralizar la administración, tiene probabilidades de serenar los ánimos, de inspirar confianza a los corazones, y

de dominar así la crisis que de algún tiempo acá mantiene estacionada a la República.

No son pocas las dificultades que se presentarán todavía para llegar a tan apetecible término; pero puede disminuirlas la voluntad decidida y sincera de alcanzarlo. Vale él bien la pena de algunos sacrificios, y yo me he resuelto a hacer el primero, resignándome a que mis reales intenciones sirvan de tema acaso a los comentarios de la malevolencia, interesada en adulterarlas.

Los que deseando establecer para lo venidero el consorcio fecundo de la paz, de la libertad y de la moral, me honran volviendo a mí los ojos, contraerán a los míos un gran mérito, si se esmeran en no aumentar las dificultades del porvenir con los rencores y resentimientos que dejan como rastro las luchas electorales, cuando en ellas se sobreponen las pasiones del patriotismo sereno y a la templanza.

Aprovecharé todas las oportunidades que como esta se me presentan, para suplicar a los órganos de la prensa y a las asociaciones populares en que se ha proclamado mi candidatura, que procuren imprimir un sello profundo de calma y de dignidad a sus trabajos, y que los encaminen más bien a estudiar y garantizar la voluntad libre de los pueblos que a influir sobre ella, y mucho menos a falsearla.

Me suscribo de ustedes afectísimo amigo y seguro servidor.—PORFIRIO DIAZ’.

TEOPOLDO ARCHIVERO.

Jueves, 23 de Junio de 1927

LA ESFINGE

Por el Lic. RAFAEL ZUBARAN CAPMANY.

Quiérase o no las futuras elecciones presidenciales son desde ahora el pensamiento obsesionante en toda actividad mexicana. Contribuyen a formar esta inquietud social, esencialmente, dos factores: la incertidumbre, sombreada de violencia y tragedia, que envuelve casi toda elección presidencial, y el omnímodo aunque ilegal poder que resume el triunfador. Muchos, la mayoría, no interviene en la función electoral; muy pocos, excepcionalmente algunos se libran de los efectos de una elección. El Ejecutivo Federal en México, se ha comprometido hasta en los actos más privados de los ciudadanos. De aquí que nadie, ni nada, se considere a salvo de la absorbente acción presidencial.

Con los actos preparatorios ya realizados, en todo país realmente democrático se conocería la probable, la lógica solución. La opinión pública, libremente dirigida, habría expresado con firmeza los principios, los principios! que quisiera imponer como norma al gobierno; y ante esa opinión resaltarían, por sus antecedentes, las personalidades que honestamente sostuvieran esos principios, y que tuvieran la preparación y la capacidad que la civilización exige a los directores de cualquier pueblo. En México permanecemos en el misterio después de haber visto mutilar los principios para saciar el apetito de los hombres; después de la celebración de convenciones burocrático-electorales; después de haberse sufrido la desvergonzada adulación de los siófantes y de presenciar la peregrinación de los candidatos no hacia el pueblo, fuente legítima del poder; y a pesar de la serena y vigilante actividad de los fieles demócratas, los antirreeleccionistas, que no desmayan por sacudir de su sopor a la conciencia pública, por avivar el espíritu de la comunidad, señalándole el sendero del bien general.

Algunos actores y comparsas han aparecido delante del telón en "pote" democrática para explicar la acción del drama próximo a desarrollarse, porque cada elección presidencial mexicana es un drama, una crisis, cuando no una farsa irremediable; exceptuamos únicamente la elección de Madero. Pero el prólogo ha sido tan confuso y vacilante; se siente tan decisiva la influencia de la acción de personajes que aún no han aparecido; que el desenlace final no se vislumbra y esperamos de un momento a otro ver surgir, como en "El Poetrasto" de Ben Jonson, al verdadero prólogo que bajo la figura de un guerrero arrogante de la escena al maniquí democrático.

Entre bastidores se agita el real drama psicológico de la política mexicana. Allí se suceden los pactos y contrapactos; allí se intenta resolver la incógnita militar y por allí asoma la cola del poder sobre cuyas espaldas ha escrito Wallace Thompson y nosotros sabemos demasiado bien, pesa la suprema responsabilidad de la acción y del horrible fracaso del grupo nacional mexicano en organizarse por sí mismo.

Es que la herencia de las tribus indias y la influencia española ahondaron de consuno la profunda huela de sistemas políticos personales, que el criollo taimado y socarrón ha transformado, al enfrentarse con el ideal democrático que nos debatimos por sentir y vivir en realidad, en el "sistema del compadre," que consiste en un puente.

de México no presenta un solo caso de ajuste a los principios y al interés social; representa una infinidad de compromisos personales.

A pesar de todo el lento trabajo de las instituciones ha hecho su camino; el ansia de vivir una vida libre y civilizada—que sólo se vive bajo el imperio de la ley no con la sumisión a un hombre—es inextinguible. Lo que con Zúñiga y Miranda no fue más que un apéndice sarcástico prendido por los Benítez y los Tagles de la época, al manto dictatorial, se convirtió en elocvente realidad con Madero y alcaró las proporciones de la tragedia en la caída de Carranza. Esto demuestra que los principios, tienen su propia virtud y su propia fuerza, más poderosas que los hombres que se empeñan en burlarlos; y demuestra también que la conciencia nacional, por inculta que sea, responde con presteza y lealtad cuando es bien orientada por líderes intrépidos y abnegados que defienden con resolución esos principios.

Si faltare una prueba más sobre la fuerza de los principios, los partidarios de la imposición y el continuismo de Jalisco, se encargarían de suministrarla. Para atraer a sus fines la voluntad popular han emprendido el intento de demostrar que la reelección no es reelección. Quieren arrebatarse, deformándolo, el único símbolo real de nuestra nacionalidad democrática; el "shibboleth," la frase-médula de NO REELECCION, que conduce al triunfo, porque inspira confianza e incita a la acción electoral; porque despierta una precisa concepción sentimental al mismo tiempo que responde a los más prácticos intereses generales; porque, lo saben bien, el pueblo ha inscrito ese símbolo con caracteres de sangre en su bandera.

El momento es único para la consolidación de un principio esforzadamente conquistado o para el incurable y definitivo salto hacia atrás. En esta ocasión no puede decirse que no haya sustancial diferencia de aspiraciones. Los campos son irreconciliablemente opuestos. Una tendencia representa la restauración del régimen de Díaz, sin Díaz; la otra tendencia clama por el imperio del principio sobre el hombre; por la estricta y única NO REELECCION que mata la perpetuación del caudillaje en el poder.

Y bien, se logrará engañar al pueblo con la falsa bandera? No, si los ciudadanos que aspiran a merecer la confianza popular recogen de la tumba de Madero la sagrada insignia de NO REELECCION. Ella resume en su abstracta generalización a los ojos de la multitud, y las resume en verdad, la libertad política, la libertad de conciencia y la libertad económica y la paz; que todas encuentran más permanente garantía en la protección de la ley que en la voluntad de un hombre.

Pero hay que enarbolar la sagrada insignia con mano firme y desplegarla por todo el ámbito de la nación para poder entrar dignamente, con ella, a una pugna electoral. La elección presidencial en México se ha convertido en un presagio de muerte. Como la Esfinge de Tebas devora a los que no saben descifrar el enigma. La solución del enigma presidencial se encuentra en el principio de NO REELECCION; pero siempre que se borren hasta las últimas sombras de la duda que asalta a los espíritus sobre compromisos inconfesables; siempre que se sea absolutamente leal al principio, que es lo mismo que servir fielmente a los más caros intereses les. Entonces, y sólo entonces aparecerá para siempre de la devoradora esfinge elector

Por el Ojo de la Llave

Universe. June 23/1927

TRABALENGUAS DEMOCRATICO

Entre las innumerables vaguedades con que se construyen los programas políticos actuales, la más vaga de todas es la "democracia," tal como aparece en la plataforma política de la convención que ha venido celebrándose en el Tívoli del Elíseo. He aquí lo que dicha plataforma llama "sus postulados fundamentales": I.—Democratización del Gobierno; II.—Democratización del Ejército; III.—Democratización del Trabajo; IV.—Democratización de la propiedad; V.—Democratización de los impuestos. En el número VI se hace un inesperado alto en esta corriente democratizante, por culpa del cual se queda sin democratizar la enseñanza pública, con mengua y uniformidad democratizadora del programa.

La democracia, según los "postulados fundamentales" que acaban de transcribirse, significa alternativamente: I.—Pureza del sufragio, supresión del continuismo, responsabilidad ministerial, aptitud y moralidad de los servidores del Estado; II.—Reforma de la Ordenanza General del Ejército y creación de un Estado Mayor General; III.—Capacidad de todos los trabajadores para que obtengan los mayores rendimientos; IV.—Garantías a la propiedad y a la industria por medio de "leyes armónicas"; V.—Evitar la tendencia a erigir un Estado rico a expensas de un pueblo miserable.

El Presidente Lincoln, en un discurso celeberrimo, definió la democracia con más sencillez y menos palabras: "es, dijo, el Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo." Según esta lacónica definición, de las múltiples interpretaciones que dan al acto de democratizar, los puntos de la citada plataforma, la única aceptable es la primera. Las otras así tienen que ver con él, como con el acto, igualmente sólemnemente, de canonizar.

El ejército, verbigracia, sólo podría democratizarse, en un sentido vulgar, haciendo la carrera de las armas accesible a los plebeyos, si la profesión militar fuera entre nosotros patrimonio de la aristocracia, dado caso que hubiera aquí aristócratas y plebeyos; y en un sentido relativamente técnico, trasplantando a su funcionamiento el sistema propio de las democracias, que Aristóteles definía así: "Estado en que la multitud gobierna, en utilidad pública," lo que equivaldría a convertir el ejército en horda.

Más extravagante, sin embargo, resulta lo que se ha de entender por "democratización del Trabajo": proporcionar a los trabajadores, "sin preferencia," la capacidad necesaria para que obtengan los mayores rendimientos. Es decir, superar a la naturaleza, borrando todas las enfadosas diferencias de aptitud, de fuerza, de inteligencia, de vocación, etc., que ha establecido entre los hombres, con mala intención merecedora de que se la califique de reaccionaria.

Y por "democratización de la propiedad y de la industria": garantizar su desenvolvimiento por leyes armónicas, o sea, por las leyes que rigen la integración de la armonía, en el arte de la composición musical, ya que se hace difícil que la plataforma proponga a estas alturas la promulgación de leyes de acuerdo con el sistema socialista imaginado por Fourier, o que pensaran sus autores en las "Harmonías Económicas" de Bastiat, el más chato de los economistas, según Marx.

En pocas palabras: la democratización de los "postulados fundamentales" viene a ser una especie de comodín verbal con que se suple la falta de ideas precisas, que siempre estorban en las plataformas políticas, cuando por verdadera fortuna pueden disponer siquiera de unas cuantas queridas redactan éstas. Así es que no nos extrañaría nada que cualquier otro partido, deseoso de mejorar la plana a la Convención del Tívoli, salga el día menos pensado con este novísimo "postulado fundamental": Unico.—Democratización del sentido común.

LA CLASE MEDIA

A la clase media se le ocurre organizarse cada vez que se aproxima una campaña política. Pero apenas si consigue que las bondadosas personas que se encargan de ordenarla en partido, saquen la tripa de mal año y se cubran el riñón, en premio del infructuoso trabajo que se toman. Esto, en realidad, sucede corrientemente a todas las clases, pero de un modo especial a la media, que no acierta todavía a tener conciencia de sí misma como tal.

La clase media oscila entre la clase capitalista y la clase proletaria. Por su educación, por sus costumbres, por su ideario, por sus prejuicios y tendencias, se siente inclinada a aquélla; por su debilidad económica, por no tener más patrimonio que su fuerza de trabajo, por disponer de muy escasos excedentes, por sus intereses económicos, se identifica con ésta.

Pero mientras la clase capitalista se conoce a sí misma, posee un despierto instinto de solidaridad de clase, e igual cosa ocurre con el proletariado, la clase media ni siquiera sabe hasta dónde alcanzan sus límites. No ha conseguido sentirse, darse cuenta de su unidad como clase, forjarse un cuerpo como tal. Es una masa movediza y amorfa, víctima pasiva de los aventureros de la política, con un instinto muy turbio de su unidad, que aún sigue dispersa, casi atomizada, en un tiempo en el que el espíritu de asociación y la conciencia gremial predominan cada vez más.

De ahí que la clase media no tenga colectivamente validez social. En ella sigue prevaleciendo el individualismo, cuando los conglomerados se imponen en todas partes sobre los individuos. Lo más urgente a que debe atender es, por lo mismo, a encontrarse a ella misma, a adquirir la conciencia de que existe como clase, si es que puede lograrlo.

Mientras tanto, pierde el tiempo la nebulosa clase media pretendiendo hacer pinitos de política de clase, mediante una vacua repetición de los manidos tópicos que hace muchos años repiten los loros políticos, deseosos de instalarse en el Presupuesto como en un trapecio.

O para ser más justos, perdería el tiempo, pues la verdad es que la clase media, la inmensa mayoría de la clase media ni siquiera se entera, allá en el limbo social en que yace, de lo que manipulan los vivos que hacen ondear su nombre, como bandera poco usada, para ir al asalto de los cargos públicos, operación que entre nosotros se llama, desde hace diez y siete años, luchar por los verdaderos principios de la Revolución.

UNA INGENTE LABOR PRO-ELECTORAL

UNIVERSAL *Junio 29, 1927*
Por el Lic ESTEBAN MAQUEO CASTELLANOS.

En el Concurso Nacional de Oratoria, celebrado poco hace con el entusiasmo patrocinio de EL UNIVERSAL y el apoyo de la Secretaría de Instrucción Pública, y en el que una juventud briosa quemó gallardamente todos los perfumes de la Africa, esa juventud se hizo eco de algo que es más que una ansia, una demanda nacional cada vez más exigente. Pletóricos de honradez los pensamientos; altos los corazones y en comunión espiritualista, altamente alentadora, los jóvenes tribunos coincidieron en la condenación del falso revolucionarismo: del hipócrita espíritu de miedo que se disfraza de revolucionario, y de los políticos que, enarbolando simulados pendones de ideales, navegan positivamente con bandera de piratas. Por de contado que todos los aludidos han de juzgar de REACCIÓNARIA a esa juventud, porque demanda honradez y, colocándose en ese terreno fuera de la psicología de los tiempos en que el escrúpulo resulta propio de imbéciles y retardados, quiere la depuración a fin de que las reformas revolucionarias se realicen por elementos capaces y leales y honrados para mayor prestigio de la patria y de la Revolución, y no por la trahilla de camaleónidos y jaguares entrados a la buena falange revolucionaria en zancos de la interesada mentira política.

En estas propias columnas yo he repetido diez veces que una revolución es irresponsable por haber venido que arrastrar consigo lastres del crimen y de impudicia política, en los días de acción: para todo movimiento revolucionario lo capital es llegar pronto al triunfo sin preocuparse de que sus filas no estén integradas por ángeles y serafines. Caballeros Bayardos y Cyrano de Bergerac. En esa etapa ninguna revolución está obligada a resararse elementos en una depuración imposible y contraproducente de momento. La selección tendrá que venir después; y así ha sobrevenido ya en lo militar, en los elementos de la última mexicana, por obra de acción perseverante y enérgica del Ministerio de Guerra, secundando deseos presidenciales. Generales "gophit"; militares de auto-nombramiento; caudillejos que en el ríñón pueblerino, fungieron de acrílicos, fueron borrados del escalafón; otros, más prudentes, se desajalaron ellos, mismos de los galones; y en la apariencia de revolucionarios que aquéllos les habían dado, se trasladaron en políticos; y cada Marte el cartón convergió a medrar dentro del presupuesto.

A aquella selección benéfica debió seguir la selección política, más entera y difícil porque, si en el orden militar, cerrada la muerte estre-

cha del escalafón, el reingreso es casi imposible, en el orden político le basta al camaleónido cambiar de grupo, de bloque o de partido, que en materias de transfiguraciones podría asombrar a la misma Atena. Como en México no positivos partidos políticos, la "irradiación" del partido que dicen cubanos, o sea la expulsión, es conocida, y por contra favorece la entrada, de donde resulta grupos, bloques y partidos, admitiendo toda clase de injertos. El híbrido no afecta; lo que importa es contingente. El "Abrete sésamo" tá en gritar, hasta durmiendo, se es revolucionario: en tener meladas de desparpajo para sostener la farsa, y en desplegar habilidad de gato para caer siempre parado, substraéndose a las leyes de la da de los cuerpos.

* * *

Explicable que la Revolución no pudiera arrojar esos lastres indecorosos, ni durante el período carrancista, ni el lapso del Gobierno Obregón, ni aun en el mismo del general Calles; pero después de diez años del triunfo y ocho que pronto se ajustarán de gobiernos consolidados, la depuración se impone. La República, como entidad política moral la reclama. Exige que los gobiernos no tengan ya porque apoyarse lo mismo en adeptos de limpia cepa y honradas intenciones, que en la bazofia revolucionaria. Las masas sociales que forman las fuerzas vivas del país, tienen un inalienable derecho para querer que se limpien las caballerizas de Augias; que el poder no se desdore barajando la carta buena con la burdamente falsificada, ni el valor moral efectivo, con el cobre dorado. En una palabra; que la Revolución se purifique y elimine de su seno y de una vez a fariseos y cuervos que, cebados a su sombra, es tiempo ya de que vuelvan al montón de la insignificancia del que sólo pudo levantarlos el huracán revolucionario. Cuando bajo un gobierno constitucional pululan en las funciones públicas los falsos valores morales alterando con los contados auténticos los elementos sociales idóneos para que vivir haciendo a centinelas y con el "¿Quién vive?" en la boca en la imposibilidad de distinguir.

* * *

El mayor o menor prestigio moral y político de una nación, guarda relación forzosa y directa, con el de su vida política, y es arterial para ella es panemá el ver que aquélla tenga, dependiente otros factores tal como el de la

edad y honradez de sus elementos económicos se relega a segundo término, ante la consideración de que, dentro de cuerpos político integrados por elementos honrados la masa toda tiene que seguir, por movimiento de inercia, la condición que de aquéllos se le imprima; por eso que entonces la opinión pública preste mejor apoyo, más leal y más firme que el interesado de la palomilla política, a gobiernos que se letrados a los malos elementos. En esta democracia mexicana, por el mecanismo constitucional y porque República tiene aún que respirar el hayeste de los días de acción revolucionaria, el Ejecutivo, órgano el más representativo, tiene que soportar las pústulas malignas abundantes dentro de los otros poderes; entonces, la revelación de su desagrado sólo puede estar en no tener con tactos, en lo posible, con los elementos espúrcos. Ningún gobierno por detestable que sea, procurará jamás dificultar sus tareas gubernamentales y acarrear mayor desprestigio sentando en sus rodillas como a niños mimados, a políticos que, sin aportar beneficio alguno por carecer de valor intrínseco sólo estorban y desacreditan. La opinión en general, la sincera, que se integra por la masa ciudadana que no come del presupuesto, sino de su trabajo, estará siempre mejor con el gobernante que la aparte de la amenaza de los políticos zánganos y con dominio, que con el que los crea necesarios para la integración de la estirpe oficial.

Es incuestionable que un candidato a la Presidencia de la República, como a un puesto cualquiera de elección, no puede pasar por delicado famiz, ya no a sus electores, pero ni aun a los agentes y colaboradores en la campaña política que, al día siguiente del triunfo, reclamarán la compensación debida por el servicio de haber fungido de peldaños. El voto se recibe porque el votante, cualquiera que sea su calaña, está en el derecho de dárselo a quien le venga en gana; y en la suma de votos está el triunfo: llevar siempre mejor aureola ante la opinión de propios y extraños y para el ejercicio del poder, mientras más limpias hayan sido las mesnadas políticas que lo apoyaron, que no dejándolas reclutadas por Sparrafuciles y políticos de turbio origen, que serán después los agentes más eficaces para la ruina moral del elegido.

Quando una campaña política, en países de la condición de México se inicia tan prematuramente, sin pararr mientes en que con ello se afecta a la tranquilidad social y a los factores económicos, como se ha incluido la presidencial, es porque los logros de la política, asaltando puestos en las avanzadas, son catastrófica que, por instinto egoísta, ni obedece a cauces, ni se refrena por consideraciones del bien público. porque para ella es panemá el ver que aquélla tenga, dependiente otros factores tal como el de la

Tienen la palabra los señores generales Obregón, Serrano y Gómez Seleccionar a tiempo para no subirse con la ayuda de lo que infecta amenazando la existencia futura.

SECCION EDITORIAL

UNIVERSAL Junio 23/1921

LA CONVENCION ANTIRREELECCIONISTA

LA opinión pública estaría siguiendo con mayor atención el movimiento cívico de la Convención Antirreeleccionista, si no existiera la creencia de que allí en realidad no se hace sino cubrir fórmulas para lanzar una candidatura, previamente determinada en favor de un general de división. Si este prejuicio es infundado, y surge de la asamblea antirreeleccionista una postulación civil, se podría calificar su actitud como idealista y temeraria, con grandes probabilidades de conquistar poco éxito y mucha honra. Pero si se confirman las suposiciones y no se hace más que agregar una figura militar a las que ya se han señalado para presentarse en la contienda, la Convención antirreeleccionista no será más que otra manifestación de nuestra incompetencia democrática y una exhibición de partidismo personalista.

Y esto no se podrá evitar con alardes de controversia, utilizando los nombres de algunos candidatos civiles para simular un debate. Ya el público está perfectamente adiestrado y no puede sufrir las viejas engañas de la política. Por eso una declaración como la enviada por Vasconcelos, que le cierra prácticamente la puerta de una irrisoria candidatura, resulta con más interés que la minuciosa deliberación sobre los puntos de un programa que allí mismo se considera como prosa rimada. Y lo mismo sucede con las expresiones del Centro Revolucionario de Principios, donde se afirma claramente la tendencia de establecer un gobierno civil, y se sostiene que México no debe ser gobernado por la mano de hierro de un militar, sino por los principios de ley y de justicia.

Y el interés del público por semejantes manifestaciones, aunque no representen una fuerza política inmediata, se debe a que cuando menos significan una orientación nueva, un impulso distinto del que se comprobaría, limitándose a crear un grupo más de incondicionales sujetos a la voluntad de un jefe.

*
* *

La importancia de la bandera antirreeleccionista no puede estar únicamente en un postulado negativo, así como tampoco fue para la revolución, en su principio, punto único de programa la no reelección. Junto a la no reelección estaba la efectividad del sufragio, y más en el fondo, con más vitalidad y eficacia, estaban las causas profundas y auténticas, el deseo de un gobierno constitucional, la rehabilitación de la democracia, los principios de reforma social, agraria y económica, la necesidad de un cambio de sistemas y los fermentos indispensables de inquietud y de ambición.

Ahora, lo que se necesitaría agregar al principio de no reelección, sería un propósito sincero de civismo, de verdadera ciudadanía y de democracia efectiva. Como una obra de resurrección cívica, con principios, con idealismo, con amplitud y alteza de miras, la médula del antirreeleccionismo podría servir para despertar el espíritu del pueblo y librarlo de su cansancio, su escepticismo y su angustioso desaliento. Y nada de esto se lograría simplemente con poner frente a dos militares un militar más. No se puede obtener lógicamente más que la división y subdivisión de los grupos, haciendo que de las filas antirreeleccionistas salgan diversas fracciones, unas para adherirse a las candidaturas contrarias, otras para conservar su actitud expectante o formar nuevas agrupaciones, debilitando o depurando al antirreeleccionismo. y unas cuantas

personalidades que pudieran haberse presentado sinceramente a la convención para refugiarse en la neutralidad de la inacción.

O se hace obra política de verdad, con intención de constituir un verdadero partido, una institución social de arraigo y de prestigio, o se reduce la tarea a la formación de un nuevo grupito con un jefe, con una subordinación personalista, sin derecho a monopolizar el nombre de una doctrina, sino la protección de un nombre propio.

*
* *

Esta ineludible misión de una asamblea cívica que convocara el grupo antirreeleccionista, no se podrá tampoco desvirtuar, como indicó uno de los principales iniciadores, por un movimiento de transición o de transacción. Al hablar de la misión del ejército, se afirmó claramente que el pueblo debe ver en el ejército al sostén de las instituciones nacionales, y no la fuerza armada que quite y ponga gobiernos, y que así como Napoleón Bonaparte dijo que cada uno de sus soldados llevaba en la mochila el bastón de mariscal, los soldados de México han creído llevar cada uno en la mochila un jirón de la banda presidencial, porque todos quieren ser presidentes, y cuando no pueden alcanzar tan alta investidura mediante el voto, han resuelto conquistarla con la punta de la espada, aunque algunas veces actúen, según les conviene, como militares o como civiles.

Después de semejantes afirmaciones, la candidatura militar como transición o transacción para llegar al régimen civilista no puede sostenerse lógicamente. Porque en tal caso no habría razón ninguna para preferir a un candidato militar sobre otro, y lo mismo podrían afiliarse los antirreeleccionistas a las filas del general Serrano que a las del general Gómez, o ponerse a discutir con los partidarios del general Obregón si es lo mismo reelección que nueva elección.

Es decir, que se elimina el factor idealista, cívico, de doctrina y de purificación democrática, para dejar únicamente el factor personal y limitado. Se han reunido ya otras convenciones y grupos de propaganda electoral, donde las fórmulas se han reducido al mínimo y se ha demostrado franca y abiertamente la simpatía por una candidatura, lanzándola desde luego a los cuatro rumbos de la República, para que puedan discutirse y aquilatarse las condiciones personales y concretas que cada grupo representa.

Tal es el camino directo y sincero. Lo mismo, pero no más, se podrá obtener por el grupo que ahora celebra su asamblea con la bandera antirreeleccionista. Si por fortuna se ha engañado la opinión general y se logra la designación de un candidato que puede atraer las energías dispersas de los civilistas, de los partidarios de la ley, de los incansables soñadores de la democracia y los perpetuos cruzados del idealismo, no por transacciones ni por transiciones más o menos diplomáticas, sino por firmeza de convicción y de ideal, entonces el antirreeleccionismo seguirá llevando en alto su bandera con legítimo orgullo. Pero si se entroniza una candidatura militar, para discutir únicamente cuestiones comparativas personales y enfrentarse a las de otros dos jefes del ejército, el antirreeleccionismo tendrá, si se quiere, más concreción, pero menos derecho a su bandera de gala.

Julio 23/1927
**Convención del Partido So-
cialista del E. de México**

Unicamente para EL UNIVERSAL
TOLUCA, Méx., Junio 22.—El Par-
tido Socialista del Trabajo del Esta-
do de México acaba de lanzar una
convocatoria para la celebración de
una gran convención que tendrá lu-
gar en esta capital, mañana a las on-
ce horas, en el Teatro Edén. En la
convención se discutirá principalmen-
te el asunto de la sucesión presiden-
cial, nombrándose candidato del Par-
tido para las próximas elecciones.

Asistirán a la reunión política los
delegados del Partido Socialista, de
todos los distritos de la Entidad.

EL CORRESPONSAL